

BIBLIOGRAFÍA Y ANTOLOGÍA CRÍTICA DE LAS VANGUARDIAS LITERARIAS EN ESPAÑA

ENRIQUE SERRANO ASENJO
Universidad de Zaragoza

El profesor Wentzlaff-Eggebert, de la Friedrich Schiller Universität (Jena), viene realizando en los últimos diez años una intensa labor de investigación en torno a la vanguardia española. Los hitos principales de su trabajo hasta la fecha son *Las literaturas hispánicas de vanguardia. Orientación bibliográfica* (1991), obra de la que nace el apartado de bibliografía del título que ahora reseñamos, y la coordinación de dos volúmenes colectivos: *Nuevos caminos en la investigación de los años 20 en España* (1998) y *Naciendo el hombre nuevo... Fundir literatura, artes y vida como práctica de las vanguardias en el Mundo Ibérico* (1999). Una circunstancia en la publicación de su libro de 1991 termina de situarlo en la raíz del que ahora más importa, a saber, coincidió en el tiempo con otra bibliografía en cierta manera complementaria, tal como el propio Wentzlaff-Eggebert indicaba en la nota que cerraba su prefacio (pp. XIII-XIV). El texto en cuestión corría a cargo de Merlin H. Forster y K. David Jackson y se llamó *Vanguardism in Latin American Literature. An Annotated Bibliographical Guide* (1990). Pues bien, del conocimiento entre estos investigadores surge la importante colección que ellos dirigen y en la que se inserta *Las vanguardias literarias en España. Bibliografía y antología crítica*¹.

De los cinco prefacios que abren el tomo, tres son comunes a los nueve que componen la Bibliografía y Antología Crítica de las Vanguardias Literarias en el Mundo Ibérico. En ellos, como en el cuarto prefacio, ya específico para el caso español, el lector no puede por menos de sorprenderse gratamente, dado que se trata de textos de forma lúdica, en rigor son breves escritos jocosos, en los que los autores se han contagiado de la naturaleza rupturista y subversiva del concepto que estudian. Podría decirse que se ha invertido en cierto modo ese rasgo esencial de la literatura moderna que consiste en

1 Harald Wentzlaff-Eggebert, *Las vanguardias literarias en España. Bibliografía y antología crítica*, con la colaboración de Doris Wansch, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 1999 (Bibliografía y Antología Crítica de las Vanguardias Literarias en el Mundo Ibérico, 3).

incorporar la propia crítica. Los tres títulos resultan suficientemente explícitos, aunque el lector de esta nota tendrá que acudir a la fuente para apreciar la faceta visual de la iniciativa: «La vanguardia en telegrama», «¿Preguntas sin respuestas?» y «Diez puntos-manifiesto».

Forster, Jackson y Wentzlaff-Eggebert son conscientes de lo que su empresa tiene de obra en marcha, abierta, de ahí que el conjunto de telegramas concluya «la vanguardia nunca se detiene» (p. xv), que la relación de interrogaciones desemboque en «¿Más preguntas?» (p. xx) o que llamen a la «lucha» (p. xxvii) común en lo mucho que queda por analizar al respecto. Ellos quieren ante todo *documentar*, proporcionar al estudioso una herramienta de trabajo de primer orden sobre la vanguardia teniendo como límites cronológicos 1900 y 1950. La labor del profesor alemán para el terreno español cumple espléndidamente el objetivo propuesto y, en este momento y junto al *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936* de Juan Manuel Bonet son los instrumentos de más largo alcance de que dispone cualquiera que desee adentrarse en el campo, hasta no hace nada en exceso minado de vacíos, de las vanguardias en nuestro país. Todo lo anterior no obsta para que se abran frentes a la polémica, como no podía ser de otro modo, p. e. cuando leemos «revolucionan el arte, la literatura y por último la vida misma» o «el impacto de la vanguardia se puede comparar al del renacimiento (*sic*)» (p. xiv). Y si bien se alude a la vinculación con la postmodernidad en un par de ocasiones, no se hace referencia al concepto de *Modernism*, tan reclamado en estas lides durante los últimos años por algunos historiadores de la literatura, aunque sí se tiene en cuenta, claro, el telón de fondo occidental.

Así leemos en el «Retrato no convencional de la vanguardia española» que los padres de la criatura son «La situación de retroguardia político-social-cultural en España y el vanguardismo europeo» (p. xxix). Wentzlaff-Eggebert propone una suerte de pasaporte e historia en algo más de una página, síntesis obligadamente simplificadora, pero llena de agudeza y sugerencias como cuando se plantea la existencia de una posible vejez del sujeto-objeto perfilado: «No hay. Sería una contradicción en sí. Se sabe, sin embargo, que se trasviste en 1930 cambiando de apellido. En adelante se llamará 'Literatura de Avanzada'. De vez en cuando, sin embargo, sale vestida con sus ropas de antes, sobre todo las del surrealismo» (p. xxx). La oportuna presencia del marbete acuñado por Díaz Fernández en *El nuevo romanticismo* nos avisa de la bondad de la perspectiva puesta en juego en un esquema del que sólo hay que lamentar su vanguardista brevedad y contundencia. La transferencia de intenciones entre la materia y el estudioso termina de completarse al concluir el quinto componente introductorio, cuando se expone el deseo de conseguir lectores para los textos originales. Sin duda, la dramática pugna que libró la vanguardia por apropiarse de un público con gran frecuencia reticente bulle en la meta, tan rigurosamente filológica, del autor de nuestro libro, como en los otros de la colección.

La bibliografía, evidentemente la parte de mayor utilidad en la práctica de *Las vanguardias literarias en España*, se organiza en cuatro grandes apartados: estudios generales (ultraísmo, creacionismo y otros ismos; surrealismo; postismo), manifiestos, revistas y autores. El repertorio cuenta con un índice de nombres al final, que incluye creadores, críticos y revistas. Por otro lado, su disposición presenta la suficiente claridad como para que el enorme esfuerzo realizado en el acopio de sus casi 3.500 entradas pueda aprovecharse por el especialista y por cualquier interesado en la literatura española en general. Quizá la inversión en el orden más habitual dentro de una bibliografía entre obras escogidas y completas, por un lado, y obras sueltas, por otro, sea el rasgo más llamativo de un primer acercamiento a este tramo del libro.

Si bien, donde más se pueden suscitar las discrepancias es en el capítulo de las inclusiones tanto en el capítulo de revistas, como en escritores o en obras consideradas vanguardistas por el recopilador. A este respecto, él ya nos señala en la introducción que la bibliografía es el fruto de una selección sobre una cantidad de lecturas mucho mayor y, como tal selección, necesariamente subjetiva. El magnífico resultado, de todos modos, contrasta con el criterio de Bonet, menos restrictivo y quizá, en la fase de trabajo de documentación que nos ocupa, de alguna mayor eficacia. Figuras como José Bergamín, Fernando Vela o Antonio Marichalar acaso merecerían más atención de la que se les concede y títulos como *El arte al cubo y otros ensayos* (1927) o *Mentira desnuda* (*Hitos*) (1933), tan bien informados como penetrantes en sus análisis, convendría situarlos entre los trabajos de índole general, pues en la realidad no hay tantos de su nivel en la crítica coetánea.

En cuanto a la antología de estudios, el criterio seguido consiste en aportar textos fundamentalmente publicados en los años 90, a fin de dar noticia de las últimas tendencias historiográficas. Como en toda labor de antólogo, aquí la presencia de un criterio personal se hace imprescindible y poco cabe añadir sobre el particular. Se encuentra bien reflejado el predominio de la poesía sobre los demás géneros que ya glosara el propio Salinas, los lazos con la pintura y el cine cuentan con apoyos de primer orden, pero se dedica a la narrativa quizá menos atención de la que hubiera sido deseable y esto destaca más por el detalle, muy de agradecer por otra parte, con que se aborda la cuestión teatral. No obstante, la ausencia que se siente sobre todo atañe a lo que podría llamarse con el título de un libro clásico de Andrés Soria Olmedo «Vanguardismo y crítica literaria en España».

En resumidas cuentas, *Las vanguardias literarias en España. Bibliografía y antología crítica* de Harald Wentzlaff-Eggebert supone un volumen esencial en el conocimiento de una parcela de nuestra historia literaria en la que se ha avanzado de manera notable últimamente, como la parte antológica demuestra a todas luces, pero en la que resta una ingente tarea por desarrollar, como se nos recuerda a menudo en los singulares prefacios. Y por encima de todo el libro es incitante al igual que lo fue la naturaleza de

los movimientos de vanguardia investigados y, cuando se complete la serie a la que pertenece y si la altura del que reseñamos se mantiene, el conjunto se habrá convertido en una de las empresas más iluminadoras de las literaturas ibéricas en la primera mitad del siglo XX.